

Cómo hacer frente a la constante renovación tecnológica desde las aulas (IV)

Otro punto clave para introducir la tradumática en la clase de traducción es hacerlo desde el principio de la formación, es decir que si el alumno integra las nuevas tecnologías en su sistema de trabajo en primer curso de la carrera, le será mucho más fácil utilizar herramientas más avanzadas más adelante, cuando llegue a la traducción especializada. No solamente porque le parecerá natural utilizar el ordenador como algo más que un procesador de textos, sino porque habrá adquirido una habilidad de manejo del ordenador, habrá perdido el “miedo” a probar cosas, a investigar opciones, etc., lo cual no es ninguna tontería, dado que la mayoría de productos electrónicos se pueden aprender de modo autodidacta y su uso cada vez es más “intuitivo”. En otras palabras, alguien que sepa utilizar cuatro tipos de programa distintos, tendrá más facilidad para aprender un quinto programa que quien solamente conozca un programa concreto.

Si bien sería absurdo -e incluso contraproducente- intentar utilizar, por ejemplo, memorias de traducción en primer curso de la licenciatura, cuando los alumnos empiezan a captar el proceso traductor y deben estar más pendientes del dinamismo de la equivalencia traductora, de la importancia del análisis textual o del dominio de la lengua de llegada, no es de recibo introducir otros recursos.

Se puede, por ejemplo, estimular la búsqueda de información, tanto temática como lingüística, a través de obras monográficas, lexicográficas, enciclopédicas, etc. en formato electrónico (ya sea en formato CD ROM o en línea, a través de Internet).

Por último, nos parece de suma importancia poder utilizar aulas adaptadas a las necesidades actuales. Proponemos una mezcla entre las aulas “tradicionales” (varias filas de sillas o bancos con mesas ante el profesor) y las aulas de informática o multimedia (varias filas de sillas y mesas con ordenadores encima). Sugerimos aulas con ordenadores situados contra la pared, de modo que los alumnos, sentados en sillas giratorias, puedan mirar al ordenador cuando es necesario, pero también volverse para escuchar al profesor. El docente, a su vez, puede ver en todo momento lo que están haciendo los estudiantes, ya que ve lo que aparece en las pantallas de los ordenadores. Por otra parte, esta opción no fuerza al docente a utilizar los ordenadores, es decir que puede realizar ejercicios que no requieran su uso pidiendo a los estudiantes que se sienten mirando hacia adelante, de espaldas al ordenador.

Podríamos citar más ejemplos e ideas para acercar las nuevas tecnologías a las aulas, pero en cualquier caso, siempre se trata de lo mismo: intentar adaptarse a la realidad cambiante que nos rodea y no quedarnos cómodamente anclados en las fórmulas que ya

conocemos y que funcionan pero que se alejan cada vez más del mercado laboral actual de la traducción.